

## EL Bautismo del Señor C/2016

Las lecturas de esta celebración hablan del bautismo de nuestro Señor Jesús. Muestran que por su bautismo en el Jordán, Jesús ha sido revelado al mundo como el hijo amado del Padre. Nos invitan a aceptar a Jesús como nuestro salvador y a reconocerlo como nuestro Redentor.

La primera lectura del libro de Isaías describe la acción poderosa de Dios que libera a su pueblo. Destaca la importancia del arrepentimiento como una condición previa a la acción de rescate por parte de Dios. Nos invita a alegrarnos en Dios quien viene a salvarnos.

Lo que este texto nos enseña es que Dios en su generosidad perdona el pecado de su pueblo y lo libera de sus enemigos. Otra idea es la importancia del arrepentimiento y la conversión del corazón como un paso necesario para el acercamiento a Dios. La última idea está relacionada con la verdad de que donde Dios muestra el poder de su brazo, su pueblo experimenta alegría y felicidad.

Este texto nos ayuda a entender el Evangelio de hoy que habla del bautismo de Jesús. En primer lugar, el Evangelio menciona las expectativas de la gente que se preguntaba si Juan el Bautista era Cristo. Entonces, da el testimonio de Juan quien admitió que él era sólo un instrumento de Dios quien bautizaba con el agua, mientras que el que venía detrás de él era más poderoso y más digno, al punto de bautizar con fuego y con el Espíritu Santo.

El Evangelio termina con el bautismo de Jesús en el Jordán y la revelación del Padre quien manifiesta que Jesús era su hijo, el predilecto, en quien se complacía.

¿Qué aprendemos de estas lecturas de hoy? Hoy quiero hablar de la revelación de la verdadera identidad de Jesús. Déjeme comenzar con una experiencia de la vida diaria. De hecho, cuando viajamos, a menudo nos piden mostrar nuestra tarjeta de identidad. En respuesta, mostramos nuestra tarjeta o nuestro pasaporte.

Esos documentos son los signos externos de lo que somos o de lo que la sociedad piensa que somos. Además, son signos por los cuales podemos ser reconocidos y socialmente distinguidos de otros. Pero, nuestra identidad verdadera está en nosotros, la llevamos con nosotros, con nuestra persona. No puede ser reducida a meros papeles como una tarjeta de identidad o un pasaporte. Nuestra identidad verdadera es nosotros mismos.

Ciertamente la gente tenía alguna opinión sobre Jesús y sobre su identidad. El modo más común de tratar con él era la de identificarlo como el hijo de María y de José, cuyos parientes estaban entre ellos. Esta manera de identificar a Jesús era limitada a su apariencia externa.

En el bautismo en el Jordán, por el contrario, la identidad verdadera de Jesús será revelada no sólo como la del hijo de María sino también como la del hijo de Dios. El testimonio en el Río Jordán no era según la opinión social o la de los seres humanos, sino de Dios mismo. De hecho, Dios dio testimonio ante el mundo entero representado por la muchedumbre presente en el río, Jesús era su hijo querido, en quien se complacía.

Además, en el Jordán había sido revelado que Jesús no es una sola persona, sino que vive en comunión con el Padre, representado por la voz del cielo, y con el Espíritu Santo, representado por la paloma. De este modo, por primera vez, en la historia de la humanidad, nos ha sido revelado que Dios es una Trinidad, es decir, que la forman el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es por esta razón que, en Mt 28: 19, cuando Jesús envía a los discípulos al mundo, los mandó a bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

En este sentido, el Bautismo se hace un momento de iluminar la identidad de Jesús. Ilumina también el sentido de su vida y nos invita a reflexionar sobre el sentido de nuestro propio bautismo y de nuestra vida. Esto significa que mientras que la gente no se bautice, se encuentra fuera de la familia de Dios. Por el bautismo, nos hacemos hijos de Dios y miembros de la gran familia que es la Iglesia.

Sin embargo, con el bautismo de Jesús surge una pregunta profunda: ¿Si Jesús es Dios, necesitaba realmente ser bautizado, sobre todo porque el bautismo de Juan el Bautista era necesario para el arrepentimiento de los pecados? Los Padres de la Iglesia han resuelto este dilema diciendo que Jesús había recibido el bautismo a fin de identificarse con el pueblo de Israel que, por primera vez en su historia, se dio cuenta de sus pecados y de la necesidad del arrepentimiento como una respuesta a la predicación de Juan.

Además, al permitir que lo bautizaran, Jesús se identifica completamente con nosotros los seres humanos. A través su bautismo, Jesús nos ha dado un ejemplo de cómo tenemos que comportarnos especialmente al mantener nuestras relaciones con Dios. En este sentido, Jesús no sólo ha asumido la condición humana, sino que ha compartido también con nosotros el precio de lo que significa poseer la condición de un ser humano. Al ser bautizado, Jesús se ha humillado al punto de parecer como un pecador siendo que era el sin pecado.

Por eso, en su bautismo, Jesús nos enseña la importancia del arrepentimiento de los pecados como un paso necesario sin el cual no podemos tener parte con él, ni complacer a su Padre. Al mismo tiempo, el que se bautiza recibe el perdón de sus pecados y la vida de los hijos de Dios.

Como nosotros lo vemos, no podemos escatimar nuestros esfuerzos cuando se trata de mejorar nuestra vida y de vivirla según la Ley de Dios. Permítanos, entonces, en esta celebración del Bautismo de nuestro Señor, renovar nuestras promesas bautismales. ¡Que nuestro Señor nos permita ser fieles a nuestras promesas bautismales! Que nos dé el coraje para cambiar nuestras vidas, la determinación de rechazar a Satán, y la confianza firme para creer en él cuando nos sea revelado a nosotros como el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo. ¡Amén!



**Isaías 40, 1-5. 9-11; Tito 2, 11-14; 3, 4-7; Lucas 3, 15-16, 21-22**

Fecha de la Homilía: el 10 Enero, 2016

© 2015 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20160110homilia.pdf